



MOSAICO

AHORA SI SE RETIRA



Cualquier día de estos, nos enteraremos oficialmente que el gran Guillermo Amuchastegui se retira de la pelota. Ahora sigue dando pelotazos en el Frontón Tijuana, donde, por cierto, si hemos de hacer caso a pelotaris que de allí han venido, está actuando muy bien.

Guillermo fué en todo tiempo el amo del revés. Sus pelotazos en esa postura llevaron un sello muy personal y distinto al de otros pelotaris. Pero Guillermo no sabía jugar de derecha. O, mejor dicho, la mano derecha no la empleaba más que para apoyarla sobre la cesta y ayudar al disparo ejecutado por la otra. Pero como el que tuvo retuvo, y a Guillermo no nació quien enseñara a jugar, al entrar en un frontón donde día a día solamente se juegan quinielas, porque la necesidad obliga, el gran zaguero cambió de postura y ahora resulta que es... derechista.

Pero, a lo que íbamos. Guillermo está a punto de colgar los bártulos. Se va del frontón. Y, naturalmente, habrá que prepararle su beneficio. No un beneficio cualquiera, sino el que corresponde al hombre que hizo rico a muchas empresas, al pelotari genial y único, el más espectacular de todos los tiempos.

Seguiremos informando.

¿Que ha sido de él?



¿Recuerdan ustedes al canguro Ermau I? Se fué en noviembre del año pasado para Miami, y no ha regresado. Vive ahora en su tierra vasca. Y no juega a la pelota. Se dedica a pasear y a atender un poco sus negocios. Se fué sin decir nada. Y cuando todavía tenía juego, mucho juego. ¿Qué pasó, Canguro? La afición mexicana seguramente que aplaudiría el que un día volvieran a anunciarte en los programas.

¡Ayúdame, Señor!



—Pero Dios mío bendito, ¿será posible? ¿Es que no voy a ganar un partido? Y entre coraje va y coraje viene, fueron pasando los días. Gabriel, el artista Gabriel, no daba una. Ni olerías. Y, para colmo de males, sus contrarios haciendo diabluras. Pelotazo que metían, tanto. Pelotazo que él enviaba, un globito. Y añada usted los churros. Pero no los churros para Gabriel, que por ello no lloraría, sino para los dos señores que andaban por allá. Pero, vaya, Gabriel, hasta que ganaste. Y te animaste. A seguir...